

Viernes IV de Cuaresma

PRIMERA LECTURA

Condenemos al justo a una muerte ignominiosa.

Lectura del libro de la Sabiduría

2, 1. 12-22

Los malvados dijeron entre si, discurriendo
equivocadamente:

“Tendamos una trampa al justo,
porque nos molesta y se opone a lo que hacemos;
nos echa en cara nuestras violaciones a la ley,
nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos
educados.

Presume de que conoce a Dios
y se proclama a sí mismo hijo del Señor.

Ha llegado a convertirse en un vivo reproche
de nuestro modo de pensar
y su sola presencia es insufrible,
porque lleva una vida distinta de los demás
y su conducta es extraña-

Nos considera como monedas falsas
y se aparta de nuestro modo de vivir como de las

inmundicias.

Tiene por dichosa la suerte final de los justos
y se gloria de tener por padre a Dios.

Veamos si es cierto lo que dice,
vamos a ver qué le pasa en su muerte.

Si el justo es hijo de Dios,
él lo ayudará y lo libraré de las manos de sus enemigos.

Sometámoslo a la humillación y a la tortura
para conocer su temple y su valor.

Condenémoslo a muerte ignominiosa,
porque dice que hay quien mire por él”.

Así discurren los malvados, pero se engañan;
su malicia los ciega.

No conocen los ocultos designios de Dios,
no esperan el premio de la virtud,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33

R/. El Señor no está lejos de sus fieles.

En contra del malvado está el Señor,
para borrar de la tierra su memoria.

Escucha, en cambio, al hombre justo
y lo libra de todas congojas.

R/. El Señor no está lejos de sus fieles.

El Señor no está lejos de sus fieles
y levanta a las almas abatidas.

Muchas tribulaciones pasa el justo,
pero de todas ellas Dios lo libra.

R/. El Señor no está lejos de sus fieles.

Por los huesos del justo vela Dios,
sin dejar que ninguno se le quiebre.

Salva el Señor la vida de sus siervos;
no morirán quienes en él esperan.

R/. El Señor no está lejos de sus fieles.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 4

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre,
sino también de toda palabra
que sale de la boca de Dios.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Trataban de capturar a Jesús, pero aún no había llegado su hora.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, Jesús recorría Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba ya la fiesta de los judíos, llamada de los Campamentos.

Cuando los parientes de Jesús habían llegado ya a Jerusalén para la fiesta, llegó también él, pero sin que la gente se diera cuenta, como de incógnito. Algunos, que eran de Jerusalén,

se decían: “¿No es éste al que quieren matar? Miren cómo habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que es el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde viene éste; en cambio, cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de dónde viene”.

Jesús por su parte, mientras enseñaba en el templo exclamó: “Con que me conocen a mí y saben de dónde vengo... Pues bien, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; y a él ustedes no lo conocen. Pero yo sí lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado”. Trataron entonces de capturarlo, pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones VIERNES IV DE CUARESMA

Sacerdote: Adoremos al Salvador de los hombres, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida, y digámosle humildemente: **R./ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

* Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección. Oremos al Señor. **R/. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

* Concédenos que imitemos a tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos consolar a los tristes, mediante el consuelo con que nosotros somos por ti consolados. Oremos al Señor. **R/. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

* Concede a tus fieles participar en tu pasión por medio de sus sufrimientos, para que tu salvación se manifieste también en ellos. Oremos al Señor. **R/. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor Dios, que nos proporcionas abundantemente los auxilios que necesita nuestra fragilidad, haz que recibamos con alegría la redención que nos otorgas y que la manifestemos a los demás con nuestra propia vida.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Peticiones VIERNES IV DE CUARESMA

Sacerdote: Adoremos al Salvador de los hombres, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida, y digámosle humildemente: **R./ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

* Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección. Oremos al Señor. **R/. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

* Concédenos que imitemos a tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos consolar a los tristes, mediante el consuelo con que nosotros somos por ti consolados. Oremos al Señor. **R/. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

* Concede a tus fieles participar en tu pasión por medio de sus sufrimientos, para que tu salvación se manifieste también en ellos. Oremos al Señor. **R/. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

* Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz, enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia. Oremos al Señor. **R/. Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor Dios, que nos proporcionas abundantemente los auxilios que necesita nuestra fragilidad, haz que recibamos con alegría la redención que nos otorgas y que la manifestemos a los demás con nuestra propia vida.
Por Jesucristo Nuestro Señor.